

sas, que mientras nosotros apoyamos y continuaremos apoyando tales movimientos, la dirección de Sandino lejos de ser proletaria, era una dirección pequeño burguesa. Los comunistas siempre hicieron resaltar ante las masas las limitaciones de tal dirección en la lucha revolucionaria contra el imperialismo y la inminencia de su traición. En la carta abierta a los miembros del Partido Trabajador Nicaragüense (publicada en EL COMUNISTA de enero de 1932) decíamos:

"La dirección de Sandino es una dirección pequeño-burguesa, no una dirección proletaria. Esto significa que la dirección de Sandino representa, más o menos conscientemente, los intereses del desenvolvimiento capitalista en Nicaragua, mientras que los intereses de la clase obrera y del campesinado trabajador, exigen un camino socialista de desenvolvimiento para el país. Confrontada con el dominio del imperialismo yanqui y la opresión feudal, la dirección de Sandino, distinguiéndose de los liberales y de los conservadores (los representantes de la burguesía y de los terratenientes nacionales) ha estado llevando a cabo una lucha armada contra los invasores yanquis y el gobierno de Moncada. Objetivamente esta es una lucha anti-imperialista de carácter revolucionario. Pero la dirección de Sandino, a causa de su carácter pequeño-burgués, vacilante e inconsciente, está pronta al compromiso y a hacer la paz con el imperialismo, especialmente a medida que la clase obrera de Nicaragua desarrolle su independencia política y construya su Partido Comunista.

El "Pacto de Paz" Sandino-Sacasa confirma plenamente la posición comunista en este asunto. La lección fundamental que debemos derivar de esto se encuentra también en la carta citada que llama a los comunistas a llevar adelante una lucha independiente de la clase obrera, y a criticar sistemáticamente el carácter vacilante de la dirección de Sandino:

"Los comunistas deben participar en esos movimientos como miembros de un partido revolucionario de la clase obrera, esto es, deben llevar a cabo entre los obreros y campesinos, especialmente dentro del Ejército Libertador, propaganda comunista, organizando grupos y células. Deben criticar sistemáticamente las medias tintas y vacilaciones de Sandino, tales como su condescendencia a pactar con el imperialismo yanqui si se retiran los marinos, ignorando el hecho de que la Guardia Nacional se está construyendo como un arma militar de Wall Street, con oficiales yanquis; su prontitud para aceptar la "concesión" para un canal en Nicaragua; el hecho de no haber repudiado al político burgués Zepeda, representante de Sandino en México, quien ha ofrecido repetidas veces la paz al imperialismo yanqui, denunciando a los obreros y a los campesinos revolucionarios. Los comunistas deben anticiparse a esas vacilaciones, señalando a las masas que esas vacilaciones fluyen inevitablemente del carácter pequeño burgués de la dirección de Sandino y mostrando que sólo la clase obrera, dirigida por el Partido Comunista, puede encabezar la revolución agraria y anti-imperialista y conducirla a la victoria. Los comunistas deben exponer sistemáticamente la insuficiencia del programa de Sandino para los obreros y campesinos, demostrando que él no lucha por la expropiación de las empresas imperialistas (sin lo cual el poder del imperialismo yanqui en Nicaragua no puede ser destruido) y de los latifundios de los nacionales en beneficio de las masas trabajadoras, que él no tiene programa ni de la jornada de ocho horas, ni de seguro social, ni de salario mínimo, etc.), ni para la liberación del campesinado de la opresión del terrateniente y que sólo los comunistas luchan por esas demandas de las masas."

Los obreros y los campesinos que formaron el Ejército Libertador han estado luchando y luchan todavía no sólo contra la dominación del imperialismo sino también contra la burguesía y los terratenientes nacionales. Esta lucha no ha sido consecuente debido a la dirección pequeño burguesa de Sandino. Centenares de trabajadores se incorporaron a las guerrillas para luchar contra el bárbaro sistema de explotación y de terror implantado en las empresas imperialistas (Steamship Fruit Co.) Campesinos golpeados por la crisis y por la ofensiva de los imperialistas y de los señores feudales se fueron a las armas para luchar por su emancipación. De toda esta experiencia la lección más destacada para nosotros es el hecho de que el derrocamiento de la dominación imperialista en Nicaragua (de

hecho, en todos nuestros países) está íntimamente ligado con la lucha revolucionaria por el derrocamiento de los lacayos nacionales del imperialismo, la burguesía y los latifundistas. La realización de esto sólo puede alcanzarse mediante la alianza revolucionaria de los obreros y de los campesinos, bajo la hegemonía de los primeros y la dirección del partido comunista. Sandino, al concluir la paz con los explotadores nacionales concluye también la paz con el pulpo imperialista yanqui. El ofrecimiento de sus servicios a los burgueses-terratenientes-imperialistas constituye una traición abierta y cínica a los intereses de las masas trabajadoras de Nicaragua. Con la ayuda de Sandino, Sacasa se dispone a reforzar la Guardia Nacional incorporando a ella 100 hombres tomados del Ejército Libertador. Este siniestro plan tiene por objeto darse a la cacería de las fuerzas rebeldes que se resisten a la traición de Sandino, tiene por objeto el desarme de los campesinos que sostuvieron durante años las fuerzas de Sandino.

El pacto Sandino-Sacasa pretende cínicamente engañar a los campesinos sin tierra y que por obtenerla se unieron al Ejército Libertador. El pacto les ofrece tierras baldías pero no las herramientas necesarias para cultivarlas. Ofrece "la zona de terreno baldío en que tendrán derecho de fincar y laborar todos los que hubieren pertenecido a dicho ejército, habrá de localizarse con suficiente amplitud en la cuenca del Río Coco y Segovia, en la región que convinieron el gobierno y el general Sandino." Los campesinos nicaragüenses han aprendido ya la lección de estas maniobras demagógicas conocidas en muchos de los países de Centro y Sur América y que tiene por fin distraer a los campesinos de su lucha revolucionaria por la tierra. Esto explica la insubordinación al pacto de Sandino de una gran parte del contingente del Ejército Libertador.

A los obreros incorporados en las guerrillas, el vergonzoso pacto ofrece "por término mínimo de un año, trabajos de obras públicas en los cuales dará colocación preferente a los individuos del ejército del general Sandino que lo solicitaren y se sometieren al régimen ordinario establecido en esos trabajos." Esto significa que los obreros, si caen en el engaño y se dejan desarmar, serán convertidos en semi-esclavos, sometidos a trabajos forzados en "las obras públicas" con el fin de tratar de aplacar la lucha revolucionaria de las masas por las reivindicaciones inmediatas de los obreros.

APOYEMOS LAS LUCHAS DE LOS OBREROS Y DE LOS CAMPESINOS NICARAGUENSES

Los partidos comunistas deben utilizar plenamente esta campaña para presentar al desnudo la traición de Sandino y los contecimientos actuales de Nicaragua, para clarificar ante las masas el papel de la clase obrera y su hegemonía en la alianza con los campesinos, bajo la dirección del partido comunista, en la revolución agraria y anti-imperialista. Hay que destacar claramente la necesidad de luchar contra las influencias burguesas y pequeño-burguesas, contra el reformismo, etc., como un prerequisite esencial para lograr la conquista de la mayoría clase obrera y para la independencia política, ideológica y organizacional de los partidos comunistas.

En esta campaña deben utilizarse las lecciones sacadas de la traición de Sandino para construir la Liga Anti-imperialista y demostrar la justeza de su programa cuando dice que las ligas anti-imperialistas deben basarse principalmente en la clase obrera, única clase capaz de dirigir las luchas revolucionarias anti-imperialistas en alianza con los campesinos, con las poblaciones pobres de las ciudades y con las masas de indígenas oprimidos.

Deben organizarse grandes mítines de protesta, acompañados de una profusa distribución de volantes; deben adoptarse resoluciones contra las ejecuciones de la tropa del Ejército Libertador y contra el desarme de la misma. Debemos pedir que cese el terror contra los comunistas de Nicaragua y debemos darles completo apoyo moral en sus luchas por organizar a los obreros y a los campesinos para reclamar sus reivindicaciones inmediatas; debemos apoyar plenamente sus esfuerzos por construir el partido revolucionario de la clase obrera de Nicaragua, el Partido Comunista.